

## ARCAÍSMO, CLASICISMO Y EPIGRAFÍA EN COS: NOTAS A IG XII 4<sup>1</sup>

GONZALO JEREZ SÁNCHEZ  
*Universidad Complutense de Madrid*  
gonzalojerez@ucm.es  
ORCID: 0000-0003-0087-515X

### RESUMEN

El clasicismo es un fenómeno en la historia del arte que no solo abarca manifestaciones de las artes plásticas (en donde se origina el concepto) sino también la literatura y, como es el propósito de la presente contribución, la epigrafía, campo de estudio donde lo lingüístico y lo plástico se dan de la mano. En efecto, el recurso a formas de expresión pretéritas es un fenómeno conocido de la época helenística e imperial tanto en las artes plásticas como en la literatura, dando lugar a movimientos como, por ejemplo, el arte helenístico o, más tarde, la segunda sofística o el arcaísmo. En la epigrafía esta última corriente no ha recibido suficiente atención dada la inherente dificultad de su estudio. No obstante, el objetivo de este trabajo es presentar cómo el arcaísmo puede detectarse en la epigrafía, en concreto en las inscripciones de Cos. El antecedente inmediato y único de nuestro trabajo es el de Aleshire (1997), la cual establece algunas conclusiones sobre el arcaísmo epigráfico en las inscripciones áticas. La aportación de la estudiosa inglesa será tenida en cuenta y revisada.

*PALABRAS CLAVE:* epigrafía griega, dialectología griega, Cos, estética.

### ARCHAISM, CLASSICISM AND EPIGRAPHY IN COS: SOME REMARKS ON IG XII 4

### ABSTRACT

Classicism is a phenomenon in art history that encompasses not only manifestations of the plastic arts (where the concept arises) but also literature and, as in this contribution, epigraphy, a field of study where linguistic and plastic arts come together. Indeed, the recourse to past forms of expression is a well-known phenomenon of the Hellenistic and Roman Imperial times both in the plastic arts and in literature, which gave rise to movements such as, for example, Hellenistic art or, later, the second sophistic or archaism. In the epigraphy, this last trend has not received enough attention given the inherent difficulty of its study. However, the objective of this contribution is to present how archaism can be detected in epigraphy, specifically in the inscriptions of Cos. The immediate and unique antecedent of our work is that of Aleshire (1997), who establishes some conclusions about epigraphic archaism in Attic inscriptions. Her contribution will be taken into account and reviewed.

*KEYWORDS:* Greek epigraphy, Greek dialectology, Kos, aesthetics.

---

<sup>1</sup> Este estudio ha sido realizado en el marco del proyecto «Modos de contacto e interacción dialectal en los textos epigráficos del griego antiguo II» (FFI2017-82590-C2-1-P) del Ministerio de Economía y Competitividad.

## 1. ARCAÍSMO Y CLASICISMO

En general, el arcaísmo consiste en el empleo de recursos en desuso en un entorno en el que tales elementos ya son extraños.<sup>2</sup> En la Antigüedad el concepto era eminentemente lingüístico<sup>3</sup> pero también tenía su manifestación en el arte. Así, podemos constatar cómo en el siglo II d.C. este consistía en la afectación de un estilo ático, no solo arcaico, mediante el uso de vocabulario, formas gramaticales y expresiones áticas.<sup>4</sup> Además, por otra parte, téngase en cuenta que Becatti<sup>5</sup> define un estilo «arcaístico» como lineal u ornamental y un estilo «arcaizante» como cualquier otro estilo que mire a formas expresivas del pasado. Más aún, en el estudio del arcaísmo o clasicismo en el arte hay que añadir un «manierismo decadente», como lo caracteriza Brahms (*vid. infra*).<sup>6</sup> El origen de esta corriente, según el estudio de Becatti, está en el helenismo y se ha estudiado principalmente en la historia del arte.<sup>7</sup> Por otro lado, si bien «clásico» en el sentido corriente de «consagrado» ya tenía su validez en época antigua,<sup>8</sup> el concepto de clasicismo es moderno. En efecto, a comienzos del s. XIX el concepto de «clasicismo» comenzó a ser usado en contraposición al de «romanticismo». Solo con Wilamowitz (1900) quedó clara la distinción entre lo «clásico» (una fase concreta del arte) y lo «clasicista» (la tendencia a imitar esa fase concreta del arte que ha llegado a su cénit). Como hemos señalado *supra*, podemos considerar «arcaísmo» el uso deliberado de formas (en vocabulario, semántica, morfología, sintaxis o paleografía) que están obsoletas. Consecuentemente, se establece de manera análoga una diferencia neta entre «arcaístico» y «arcaizante». En efecto, desde Wilamowitz (1900) se ha visto un mero motivo estético en esta tendencia y, según el mismo, se da en épocas de mal gusto. El riesgo que supone apostar por esta moda es grande, pues se está recurriendo a formas expresivas que no son propias del tiempo presente y, por extensión, puede incurrirse en errores groseros. Es entonces cuando el clasicismo o el arcaísmo pueden devenir en un manierismo de mal gusto al no ser capaces de manejar hábilmente el arte que se trabaja, como apuntó Wilamowitz (1900: 38).

Se ha querido buscar, y con acierto, la razón de ser de estas corrientes en motivos estéticos y prácticos a la vez.<sup>9</sup> Por ejemplo, en el caso de la lengua latina, una vez esta hubo alcanzado su máximo esplendor formal, devino pobre en recursos léxicos. Así, fue necesario recurrir a vocabulario que ya no se usaba con

---

<sup>2</sup> Cf. Brahms (1993: 23).

<sup>3</sup> *Vid.*, entre otros, D.H. *Comp.* 22, Men.Rhe. 11D, Scholia Eur. *Hippol.* 23 y Porph. *Abst.* 2.55.

<sup>4</sup> La obra más completa al respecto es la monografía de Vessella (2018), donde, aunque el tema sea la fonética dentro del fenómeno del aticismo, trata cuestiones más generales de este movimiento.

<sup>5</sup> *Vid.* Becatti (1941: 30).

<sup>6</sup> Cf. Brahms (1993: 36).

<sup>7</sup> *Vid.* Schmidt (1922).

<sup>8</sup> *Vid.* García Jurado (2010).

<sup>9</sup> Norden (1958: 189ss).

el fin de enriquecerla. Por otra parte, como señalábamos, además de en las artes plásticas, el estudio del clasicismo y el arcaísmo ha recibido también cierta atención en la paleografía y se ha observado cómo, por ejemplo, en los siglos XIII y XIV, época del Renacimiento Paleólogo, hubo un interés por reavivar la caligrafía de los siglos X y XI con una escritura elegante, clara y con pocas abreviaturas.<sup>10</sup> La causa del arcaísmo o del clasicismo en ambos casos era, pues, una necesidad práctica. Sin embargo, en la epigrafía entran en juego, como veremos, otros factores que resultan más bien difíciles de detectar.

En epigrafía, la primera estudiosa en publicar un trabajo sobre el arcaísmo fue Lazzarini<sup>11</sup> y más tarde Donderer<sup>12</sup> señaló algunos problemas con los que se enfrenta el estudioso del arcaísmo en epigrafía. Asimismo, este último indicó la falta de este tipo de estudios.<sup>13</sup> Sin embargo, fue Aleshire (1997) quien emprendió un estudio en profundidad y sistemático (*vid. infra*).

El primer problema es definir qué es el arcaísmo en epigrafía, ya que, por una parte, se han llevado a cabo estudios sobre el arcaísmo en arquitectura o escultura y, por otra parte, se han hecho incluso catálogos de inscripciones arcaizantes,<sup>14</sup> como el de Larfeld,<sup>15</sup> pero no se ha razonado suficientemente el criterio de selección. Por el contrario, para intentar definir este criterio, Aleshire se ciñe al Ática, ya que es la región donde se ha encontrado el mayor número de inscripciones con rasgos arcaizantes.<sup>16</sup> Los rasgos que hemos de tener en cuenta en este estudio son los siguientes:

El primer rasgo es la forma de las letras, aunque este criterio es engañoso, ya que puede tratarse de espejismos.<sup>17</sup> Así, cita el caso de una inscripción<sup>18</sup> tradicionalmente clasificada como arcaizante en donde el único rasgo arcaizante parece ser la *rho caudata*, que, sin embargo, ella considera que está imitando la <R> latina.

La disposición del campo epigráfico también puede ser indicio de arcaísmo. Así, es un claro arcaísmo el empleo del *stoichedón*, en uso hasta mediados del siglo III a.C.<sup>19</sup>

De manera similar, un arcaísmo recurrente es el uso de grafías <E>, <O> para notar /e:/ y /o:/ o incluso el diptongo [ei], la grafía <H> para el espíritu áspero

<sup>10</sup> Pueden verse ejemplos concretos en Hunger (1980: 187-236).

<sup>11</sup> Lazzarini (1986: 147-154).

<sup>12</sup> Donderer (1995: 97-122).

<sup>13</sup> Donderer (1995: 113).

<sup>14</sup> Aleshire (1997: 153 n. 3 con bibliografía).

<sup>15</sup> *Vid.* Larfeld (1907: 312-313), quien juzga estos rasgos arcaizantes como medio para crear falsificaciones, en lugar de entenderlos dentro del contexto estético que tratamos en este artículo.

<sup>16</sup> Es manifiesta la difícil aporía a la que se enfrentó Aleshire al intentar dar con algo cuya definición aún se desconoce.

<sup>17</sup> *Vid.* McLean (2002: 43) sobre el escaso valor de la forma de las letras a la hora de datar una inscripción de época helenística o romana.

<sup>18</sup> *SEG XXV 266*.

<sup>19</sup> *Vid.* Guarducci (1967: 413).

o dígrafos como <ΠΗ> = φ o <KH> = χ que, como es sabido, tras la adopción del alfabeto milesio cayeron en desuso. Este arcaísmo ortográfico puede llevar a «hiperarcaísmos» como la grafía <EKSETE> (sc. ἔκσετε = ἔξετε) del oráculo de Harmodio y Aristogitón,<sup>20</sup> cuando el ático arcaico lo representaba mediante el dígrafo <ΧΣ>.<sup>21</sup>

Asimismo, el uso de fórmulas o procedimientos en desuso pueden ser considerados arcaísmos.

Aleshire<sup>22</sup> encontró 32 inscripciones arcaizantes, principalmente datadas en el reinado de Adriano y, algunas pocas, del principado de Augusto. De las inscripciones arcaizantes de la época de Adriano,<sup>23</sup> colige que probablemente hubiera un grupo de lapicidas en la época especializado en inscripciones funerarias arcaizantes.

La razón del arcaísmo es dotar al documento de una pátina de venerable solemnidad.<sup>24</sup> De esta manera, por ejemplo, si se trata de un documento público, cobra mayor autoridad. Si se trata empero de uno privado, gana en admiración.

En resumen, Aleshire plantea dos ejes según los cuales orientar una investigación sobre el arcaísmo epigráfico:

En primer lugar, para identificar una inscripción arcaizante, tenemos que encontrar alguno de estos elementos: formas de letras arcaicas, ortografía arcaizante, sistema numeral ático, fórmulas o procedimientos en desuso.

En segundo lugar, una vez identificado el arcaísmo, cabe preguntarse la causa de este, el tipo de inscripción, quién la comisionó y la reacción que podía generar en los receptores. Evidentemente, muchos de estos interrogantes quedarán sin responder.

## 2. CORPUS: LAS INSCRIPCIONES DE COS

La reciente conclusión (Hallof *et al.* 2010-2018) de la edición de las inscripciones de la isla griega de Cos ha proporcionado a los estudiosos del mundo antiguo una herramienta que se esperaba desde que se proyectara hace más de un siglo. En efecto, esta obra consta de unas 4 000 inscripciones, muchas de ellas inéditas, que casi decuplican las 400 inscripciones de la primera edición de conjunto de las inscripciones de Cos, la de Paton y Hicks (1891). Este acontecimiento bibliográfico (desde que se anunciara el plan de *IG* en 1895 hasta hoy ha transcurrido más de un siglo) permite renovar los estudios sobre la isla griega y de esta manera se verán beneficiadas muchas disciplinas de las Ciencias de la Antigüedad, como la historia, la arqueología, la epigrafía o la lingüística. Con el fin de comprender la cantidad de datos manejados en nuestro estudio y apreciar

<sup>20</sup> *IG* II<sup>2</sup> 5007.29, s. II d.C., L. 10.

<sup>21</sup> Threatte (1980: 21 y 555).

<sup>22</sup> Aleshire (1997: 160-161).

<sup>23</sup> Aleshire (1997: 158).

<sup>24</sup> *Vid.* Aleshire (1997: 159) y *cf.* McLean (2002: 43).

mejor los resultados obtenidos es conveniente tener en cuenta cuál es el *corpus* de trabajo.

El primer volumen (Berlín 2010) contiene 423 inscripciones divididas en seis categorías (1-6):

1. Decretos. IG XII 4,1.1-206: 206 inscripciones (ss. IV a.C.-II d.C.).
2. Inscripciones relacionadas con la *asilía* (incluye 6 epístolas). IG XII 4,1.207-245: 38 inscripciones (s. III a.C.).
3. Epístolas. IG XII 4,1.246-263: 17 inscripciones (ss. III a.C.-III d.C.).
4. Sentencias, senadoconsultos y edictos. IG XII 4,1.264-273: 9 inscripciones (ss. III a.C.-IV d.C.).
5. Leyes sacras. IG XII 4,1.274-396: 122 inscripciones (ss. IV a.C.-s. II d.C.).
6. Altares. IG XII 4,1.397-423: 26 inscripciones (ss. IV a.C.-II d.C.).

El segundo volumen (Berlín 2012) contiene 815 inscripciones repartidas en cuatro categorías (7-10):

7. Catálogos: IG XII 4,2.424-495: 71 inscripciones (ss. III a.C.-II d.C.).
8. Dedicaciones: IG XII 4,2.496-816: 320 inscripciones (ss. IV a.C.-III d.C.).
9. Honorarias: IG XII 4,2.817-1188: 371 inscripciones (ss. III a.C.-III d.C.).
10. Mojones: IG XII 4,2.1189-1239: 50 inscripciones (ss. IV a.C.-I d.C.).

El tercer volumen (Berlín 2016) contiene las inscripciones funerarias, el tipo de inscripción más numeroso con 1 813 inscripciones en total: IG XII 4,3.1240-3053. Además, incluye la única inscripción del s. VI a.C. en alfabeto epicórico (IG XII 4,3.1240, fin. s. VI a.C., fun.), así como otras dos inscripciones del s. V a.C.: IG XII 4,3.1241-1242.

Por último, el cuarto volumen (Berlín 2018) completa las inscripciones funerarias con otras 275 inscripciones (IG XII 4,4.3054-3329) procedentes de los *demos*, así como 6 testamentos y 23 inscripciones funerarias de fuera de la isla. Por otra parte, en este volumen hay 117 inscripciones (IG XII 4,4.3330-3447) de diverso tipo (una tablilla de maldición, un oráculo, inscripciones de gladiadores, etc.) y 71 grafitos (IG XII 4,4.3448-3519) de época imperial. En último lugar, hay 94 inscripciones (IG XII 4,4.3520-3614) de contenido dudoso y 224 fragmentos (IG XII 4,4.3615-3839).<sup>25</sup>

### 3. ARCAÍSMOS EN LAS INSCRIPCIONES DE COS<sup>26</sup>

El estudio del arcaísmo en Cos presenta la dificultad añadida del *corpus* (*vid. supra*), el cual es inmenso, y del nimio número de inscripciones realmente

<sup>25</sup> Advértase que en este último volumen se han publicado juntamente las inscripciones de Leros, Lepsia y Patmos: IG XII 4, 4.3868-3932.

<sup>26</sup> *Nota bene*: EV = Segre (1993), IG XII 4 = Hallof *et al.* (2010-2018), PH = Paton y Hicks (1891).

arcaicas con las que comparar los posibles casos de arcaísmo. Estas tres inscripciones arcaicas tampoco nos informan mucho respecto a la situación del arcaísmo en la isla, pues dos de ellas constan de una o dos palabras y la restante es un epigrama que, dado el género, que condiciona la manera de presentación, no nos va a aportar gran información:

IG XII 4,3.1240 (fin. s. VI a.C., fun.)

IG XII 4,3.1241 (com. s. V a.C., fun. [métr.])

IG XII 4,3.1242 (s. V a.C., fun.)

Los arcaísmos en las inscripciones de Cos son ortográficos y, en menor número, tienen que ver con la forma de las letras. A continuación, presentamos los arcaísmos relacionados con las formas de las letras:<sup>27</sup>

1. IG XII 4,4.3283 (s. V a.C., fun. [métr.]):

Καλλίστρατε, παιδί τε καὶ σο[ι] : κοινὸν ἐπέστησαμ μν[ῆμα]

[οὐ γάρ] τις ἐρίζετό σοι δέμας ἀστών : οὐδ' ἀρετήν, ὦ παῖ Κλεωνυ[...].

Tiene la <Π> con el asta derecha más corta (Π) y usa la interpunción (tres puntos) habitual en la epigrafía arcaica.<sup>28</sup>

2. IG XII 4,1.1 (med. s. IV a.C., decr.):

[ἐ]δοξε τᾶι [ἐκκλησίαι],

[ἐ]πὶ προστ[ατᾶν . . . . .]

[.] Φιλεωνί[δ. . . .<sup>8</sup>. . . .]

[.]ναίό. . . . .

Además de la <Π> como las de la anterior inscripción, el centro de la <Ο> y <Ω> está punteado. La incisión de este punto en el centro de la <Ο>, usado para apoyar la aguja del compás, era facultativo y en la inscripción se ve por la incisión en la piedra la intencionalidad de dejar constancia de este.

3. IG XII 4,3.2433 (ss. II-III d.C., fun.):

Καρνητέλης

[K]άρπωνος χα<ι>ρε.

Tiene una <Ν> con la forma arcaica  así como una <Χ> en forma de cruz  como la <Ξ> de Tesalia o Eubea.

4. IG XII 4,3.2767 (ss. II-III d.C., fun.):

[ὄρος θ]ηκα<ι>ων

[Γν]αῖου Δαμᾶ

[κ]αὶ Γαῖου Γεργιλ-

<sup>27</sup> Se pueden consultar imágenes de las inscripciones, cuando las hubiere, siguiendo la nota bibliográfica que introduce cada inscripción en *IG*.

<sup>28</sup> Sobre la interpunción en las inscripciones griegas, puede consultarse la tesis doctoral de Kaiser (1887) y el manual de Larfeld (1907: 429ss).

[Λ]ανοῦ Λ<ε>υκίου  
[Γ]οργία.

Tiene una <A> arcaica con el asta central inclinada: .

Estos ejemplos muestran que el empleo de formas de letras arcaicas es un recurso esporádico y en ningún momento sistemático. Además del tipo de letra, imitando modelos más antiguos, puede constatarse el recurso a signos ortográficos en desuso, como la interpunción del epigrama (nº 1).

Los siguientes ejemplos (números 5-23) son arcaísmos ortográficos. Estos consisten en el uso de la <H> para la aspiración inicial, en época posterior a la adopción del alfabeto milesio, así como de <O> para notar la vocal larga cerrada procedente de contracción *o+o* (genitivos temáticos), *o+e* (compuestos en *-ουργός*) o *e+o* (genitivos de temas en silbante) y <E> para notar tanto la /e(:)/ como la /ε:/. El caso más peculiar y de más difícil interpretación es la forma Ἄρτημις (nº 22) = Ἄρτεμις. En caso de no tratarse de un mero error mecánico del lapicida con <H> en lugar de <E>, podemos estar ante el caso opuesto a arcaísmos ortográficos esperables como Ἐπιγόνε Φανοδέμου = Ἐπιγόνη Φανοδήμου (nº 23) donde se usa <E> = /ε:/ como en la epigrafía arcaica. En efecto, Ἄρτημις podría tratarse de un «hiperarcaísmo».<sup>29</sup> Por último, nótese que en el ejemplo nº 10 convive αἰρέσθω (grafía arcaizante, si no estamos ante un error del lapicida) con αἰρεῖσθων, donde aparece el esperable para la época dígrafo <EI> notando la vocal larga cerrada procedente de la contracción isovocálica junto a la grafía arcaizante <E>.

5. IG XII 4,2.1237 (fin. s. V a.C., mojón): τεμ|ένος<sup>30</sup> (1-2).
6. IG XII 4,2.1238 (fin. s. V a.C., mojón): τ|εμένος (1-2).
7. EV 333 (s. V a.C., mojón): νόρος τεμένος α[...].
8. EV 328 (ss. V-IV a.C., mojón): νόρο[ς].
9. IG XII 4,1.278 (med. s. IV a.C., ley sacra): ἐπει δέ κα σπονδὰς ποιήσωνται, αἰρέσθω ὁ ἰαρεὺς [σ|φ]αγῆ τῶν ἰαροποιῶν βοός τοῦ θυσομένου τῶι Ζηνὶ τῶι Πολιῆι (Ll. 41-42), pero: τοὶ δὲ κάρυ[κε|ς] αἰρεῖσθω σφαγῆ τοῦ βοός (Ll. 43-44).
10. IG XII 4,2.509 (med. s. IV a.C., ded.): Κόραι | Λυκοργίς (1-2).
11. EV 332 (s. IV a.C., mojón): νόρος.
12. IG XII 4,3.2633 (ca. 350-300 a.C., fun.): Πολυνικό (1), pero: ἀποφθιμένου (3).
13. IG XII 4,1.366 (s. IV a.C., decr.): [μον]άρχῶ (3), Πολυγνώτῶ (4).
14. IG XII 4,1.1 (ca. 350 a.C., decr.): [...]ναῖῶ (4).
15. IG XII 4,1.278 (ca. 350 a.C., cal.): κυέῶσα [2x] (57, 61).
16. IG XII 4,1.397 (ca. 350-300 a.C., altar): Ἄλιῶ (1).
17. IG XII 4,2.1210 (ca. 350-300 a.C., mojón): Πατρώιῶ (2).
18. IG XII 4,2.1213 (ca. 300 a.C., mojón): Φατρίῶ (1).
19. IG XII 4,3.1676 (ca. 350-300 a.C., fun.): Ἄρτεμιδώρῶ (2).

<sup>29</sup> Para el uso de <H> como <E> en Ática, cf. Threatte (1980: 39-40 y 45).

<sup>30</sup> Esta misma grafía arcaizante se usó para la misma categoría gramatical en Atenas hasta el ca. 350 a.C.; vid. Threatte (1980: 131s).

20. IG XII 4,1.398 (fin. s. IV a.C., altar):

Νικομέδευς<sup>31</sup> καὶ Νησιάδος.

21. IG XII 4,2.513 (fin. s. III a.C., ded.):

Δήμητρι : ἀνέθεκεν : Ἀρισταγόρη

Ἐρίσιος : θυγάτηρ, Εὐαράτο <δ> ἔ γυνή.

22. PH 357a (s. I a.C., fun.): Ἄρτημις (1).

23. IG XII 4,3.1661 (s. I d.C., fun.):

Ἐπιγόνε

Φανοδέμου.

A este grupo de arcaísmos pertenecen los infinitivos breves de Cos.<sup>32</sup> Estos infinitivos se conocen a lo largo de toda la historia del dialecto. Sin embargo, en los testimonios más antiguos (ya tras la adopción del alfabeto milesio) no podemos dirimir con seguridad si se trata de infinitivos breves con /e/ o grafías arcaizantes notando la contracción /e:/ procedente de \*-ehen para la desinencia del infinitivo. Las dos inscripciones con los ejemplos más antiguos de infinitivo breve proceden del s. IV a.C.:

24. IG XII 4,1.332 (med. s. IV a.C., ley sacra): [ἐ]σέρεπεν (16), ἀπάγεν [2x] (57, 59), φέρεν (64).

25. IG XII 4,1.348 (fin. s. IV a.C., ley sacra): θύεν (59).

Por último, recogemos dos casos especiales, que no entran en las dos primeras categorías. El primer caso es la forma aparentemente eolia μοισᾶν, que encontramos en una dedicación redactada en el dialecto de Cos y el segundo es un hibridismo.<sup>33</sup> La explicación del primer caso podría estar en la mítica relación entre Tesalia y Cos,<sup>34</sup> conocida por otras inscripciones<sup>35</sup> o bien, dado que es la dedicación a un niño exitoso en sus estudios, puede ser una forma que evoque algún recuerdo literario. En cualquier caso, la lectura de la forma es epigráficamente clara; su interpretación *non satis liquet*. El segundo ejemplo, en el que el nombre de la divinidad Τύχη está en *koiné* o jonio y su advocación en el dialecto dorio local puede deberse a dos razones distintas, que su culto se haya

<sup>31</sup> Aunque existe el nombre Νικομέδης, en Cos se trataría del único caso. Dado que el individuo es el mismo Νικομήδης (*sic*) de IG XII 4,1.129-130 y que es más frecuente el formante -μήδης en antropónimos (6x: -μέδης < \*μέδος *cf.* umbr. mers 'ius' y *vid.* Bechtel 1917: 301 frente +50x: -μήδης < μῆδος, *vid.* Bechtel 1917: 313s), el ejemplo n° 20 es un caso de arcaísmo ortográfico.

<sup>32</sup> *Cf.* Buck (1955: 118 §147.2). La desinencia -εν de infinitivo se encuentra en diversas hablas doria (incluidas las vecinas islas de Calymna y Nisiros). En nuestras inscripciones los ejemplos de este infinitivo aparecen entre los siglos IV y II a.C. Puede consultarse un estado de la cuestión en García Ramón (1977) así como la objeción planteada por Méndez Dosuna (1985: 216) y respondida en Domínguez Casado (2014: 226). *Vid.* además Bile (1979).

<sup>33</sup> Para la hibridación, *vid.* Brixhe (1993: 51-53) y Consani (2015: 9-32).

<sup>34</sup> Hom. *Il.* 2, 676-677.

<sup>35</sup> Por ejemplo, el decreto en honor del médico, de origen tesalio, del general romano Gn. Octavio de IG XII 4,1.55 (*ca.* 168 a.C., *decr.*), donde se alude a la συγγένεια de Cos con Tesalia.

introducido desde Jonia y de ahí la forma jónica o bien que el uso del dialecto aporte solemnidad a la advocación.

26. IG XII 4,2.599 (s. I a.C., ded.): μιοσᾶν (4).

27. IG XII 4,1.398 (fin. s. IV a.C., altar): Ἀγαθοῦ Δαίμονος καὶ Ἀγαθᾶς Τύχης.

#### 4. CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que hemos llegado en este trabajo pueden resumirse en los siguientes puntos:

- El arcaísmo, al igual que en el Ática, la otra región que cuenta con estudio al respecto, se manifiesta en Cos también en la epigrafía.
- Sin embargo, a diferencia del Ática, en Cos no podemos establecer una correlación entre la fecha de los testimonios y la historia de la isla, ya que es un fenómeno diacrónico que se da desde el siglo V a.C. al I d.C.
  - o De este modo, hemos constatado que el arcaísmo no es necesariamente un hecho dependiente de las circunstancias históricas (como en el Ática) y que en Cos es idiosincrásico.
    - Al igual que en otros ámbitos, como el religioso,<sup>36</sup> los habitantes de Cos muestran gran apego a su pasado en este caso mediante la epigrafía.<sup>37</sup>
- La manera en que se manifiesta es múltiple.
  - o Como era de esperar, lo hace mediante grafías o formas de letras en desuso.
- Por último, el fenómeno estudiado, en pocos casos ha dado lugar a arcaísmos sorprendentes como son las formas Ἄρτημις o la <X> en forma de cruz.<sup>38</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALESHIRE, S. B. (1997), «The Identification of Archaizing Inscriptions from Roman Attica», *Atti XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina. Roma, 18-24 settembre 1997*, Roma, Università La Sapienza, 153-161.
- BECATTI, G. (1941), «Lo stile arcaistico», *La Critica d'Arte*, 6, 32-48.
- BECHTEL, F. (1917), *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Halle, Max Niemeyer.

<sup>36</sup> Sherwin-White (1978: 290-374).

<sup>37</sup> Luraghi (2008: 342): «The Greeks were clearly aware that the shape of the letters could point to an inscription's antiquity».

<sup>38</sup> Considerados tradicionalmente como «grotescos» (siguiendo el juicio de Wilamowitz 1900: 38) o «decadantes» (*vid.* Brahm 1993: 36).

- BILE, M. (1979), «Deux questions de dialectologie grecque: A. La phonologie vocalique de Théra et de Cyrène. B. Les infinitifs contractes en -Ev», *Verbum*, 2.2, 153-168.
- BRAHMS, T. (1994), *Archaismus: Untersuchungen zu Funktion und Bedeutung archaischer Kunst in der Klassik und im Hellenismus*, Bern, Peter Lang.
- BRIXHE, C. (1993), «Le déclin du dialecte crétois: essai de phénoménologie», en *Dialectologia graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*, Crespo, E. et al. (eds), Madrid, Ediciones de la UAM, 37-71.
- BUCK, C. D. (1955), *The Greek dialects*, Chicago, The University of Chicago Press.
- CONSANI, C. (2015), «Dinamiche, esiti e limiti del contatto interlinguistico fra presente e passato. Un bilancio», en *Contatto linguistico fra presente e pasato*, Consani, C. (ed.), Milán, Edizioni Universitarie LED, 9-32.
- DOMÍNGUEZ CASADO, R. (2014), *El Dialecto de Tera. Gramática y estudio dialectal* (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- DONDERER, M. (1995), «Merkwürdigkeiten im Umgang mit griechischer und lateinischer Schrift in der Antike», *Gymnasium*, 102, 97-122.
- GARCÍA JURADO, F. (2010), «La ciudad invisible de los clásicos: entre Aulo Gelio e Italo Calvino», *Nova tellus*, 28 (1), 271-300.
- GARCIA RAMON, J. L. (1977), «Le prétendu infinitif occidental du type ἔχεν vis-à-vis du mycénien e-ke-e», *Minos: revista de filología egea*, 16, 179-206.
- GUARDUCCI, M. (1967), *Epigrafia Greca I*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato.
- HALLOF, K. et al. (ed.) (2010-2018), *Inscriptiones Graecae XII 4: 1-4*, Berlín, Gruyter.
- HUNGER, H.-KRESTEN, O. (1980), «Archaisierende Minuskel und Hodegonstil im 14. Jahrhundert. Der Schreiber Theoktistos und die Κράλαινα τῶν Τριβαλῶν», *Jahrbuch Der Österreichischen Byzantinistik*, 29, 187-235.
- KAISER, R. (1887), *De inscriptionum Graecarum interpunctione*, Berlín, Schade.
- LARFELD, W. (1907), *Handbuch der griechischen Epigraphik*, Leipzig, Reisland.
- LAZZARINI, M. L. (1986), «L'arcaismo nelle epigrafi greche di età imperiale», *AION(ling)*, 8, 147-53.
- LURAGHI, N. (2009), *The Ancient Messenians Constructions of Ethnicity and Memory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MCLEAN, B. H. (2002) *An Introduction to Greek Epigraphy of the Hellenistic and Roman Periods from Alexander the Great down to the Reign of Constantine (323 BC - AD 337)*, Ann Arbor, University of Michigan.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. V. (1985), *Los dialectos Dorios del Noroeste, gramática y estudio dialectal*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- NORDEN, E. (1958), *Die antike Kunstprosa*, Stuttgart, Teubner.
- PATON, W. R.-E. L. HICKS (1891), *The inscriptions of Cos*, Oxford, Oxford Clarendon Press.
- SCHMIDT, E. (1922), *Archaische Kunst in Griechenland und Rom*, Múnich, B. Heller.
- SEGRE, M. (1993), *Iscrizioni di Cos, Epigrafi votive e onorarie*, Roma, L'Erma di Bretschneider.

- SHERWIN-WHITE, S. M. (1978), *Ancient Cos: An Historical Study from the Dorian Settlement to the Imperial Period*, Göttingen, Vandenhoeck y Ruprecht.
- THREATTE, L. (1980), *The Grammar of Attic Inscriptions 1: Phonology*, Berlín, De Gruyter.
- VESSELLA, C. (2018), *Sophisticated Speakers: Atticistic Pronunciation in the Atticist Lexica*, Berlín, De Gruyter.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. VON (1900), «Asianismus und Attizismus», *Hermes*, 35, 1-52.

